

NACIONES UNIDAS

COMISIÓN ECONÓMICA
PARA AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE (CEPAL)

CENTRO LATINOAMERICANO
Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA
(CELADE)



Distr.
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.296
10 de abril de 1999

ORIGINAL: ESPAÑOL

MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ALGUNOS ANTECEDENTES EMPÍRICOS

Santiago de Chile, 1999

Este trabajo fue preparado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) para el seminario regional "Globalización y migración internacional en Latinoamérica y el Caribe: tendencias y perspectivas para el siglo XXI", UNESCO/Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile, 27, 28 y 29 de octubre de 1998. Este documento no ha sido sometido a revisión editorial.



ÍNDICE

| | |
|--|----|
| RESUMEN | 3 |
| I. DEBILIDADES Y POSIBILIDADES DE LA INFORMACIÓN | 5 |
| 1. Los problemas de la “indocumentación” | 5 |
| 2. Una iniciativa de cooperación regional: el Proyecto IMILA | 6 |
| 3. Los límites de lo posible con la información existente en IMILA | 8 |
| II. GRANDES PATRONES DEL MAPA MIGRATORIO REGIONAL | 10 |
| 1. La inmigración de ultramar | 10 |
| 2. El patrón migratorio dentro de la región | 11 |
| 3. El patrón migratorio extrarregional | 14 |
| 4. Una nota sobre la heterogeneidad y la repercusiones de los patrones migratorios | 16 |
| 5. Una mirada al futuro: incertidumbres y posibilidades | 17 |
| BIBLIOGRAFÍA | 21 |
| ANEXO | 23 |



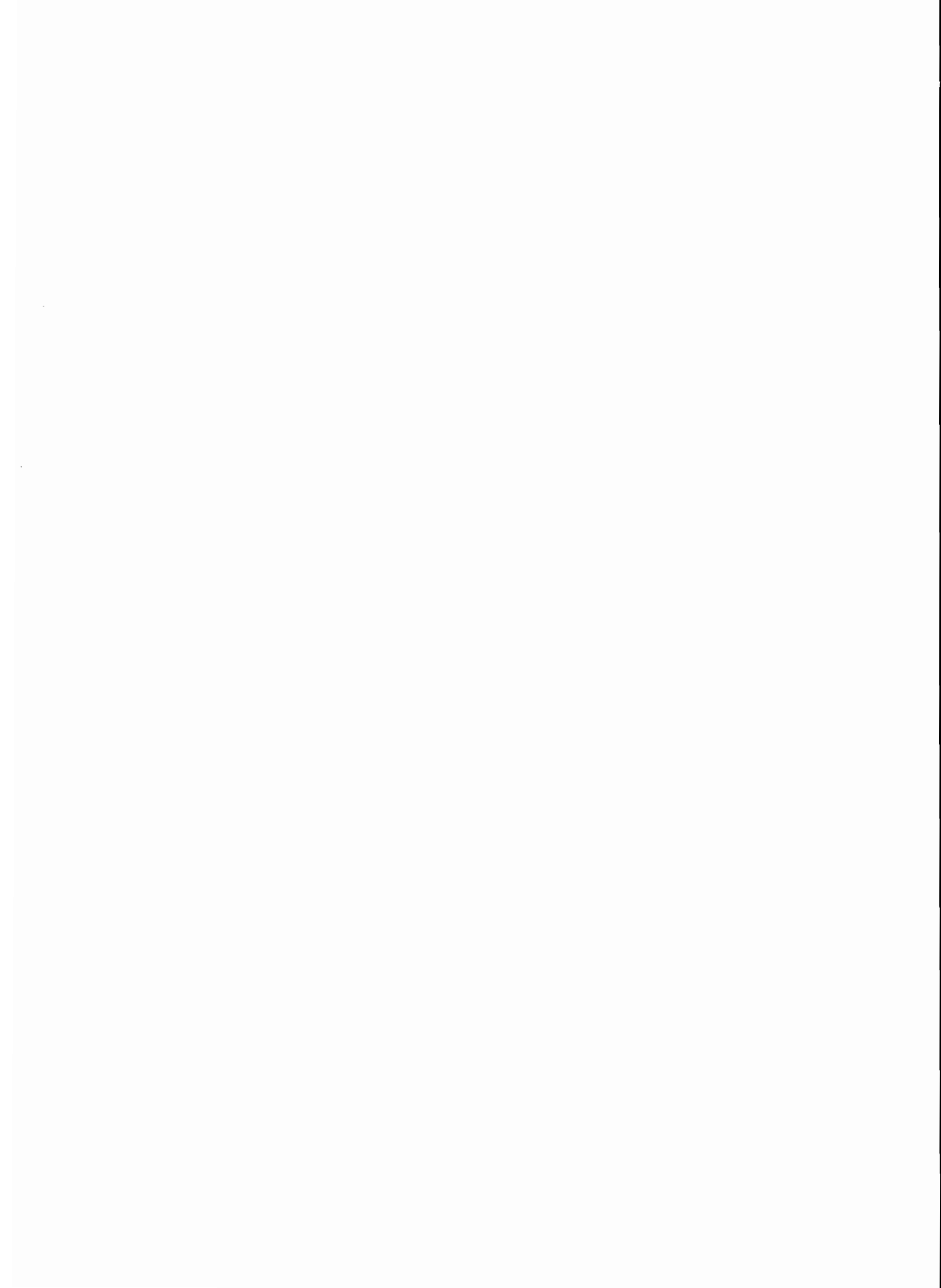


RESUMEN

La generación de conocimiento para explicar la migración y diseñar intervenciones exige información apropiada, relevante y oportuna. Las limitaciones que afectan a otras fuentes de datos convierten a los censos de población en el principal recurso disponible para enfrentar aquellas exigencias. El CELADE, mediante el intercambio de datos entre los países de la región, estableció el Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional de Latinoamérica), que permite tanto la cuantificación de la inmigración y la emigración como la caracterización socioeconómica y demográfica de los migrantes; sin embargo, esta información adolece de las restricciones propias de los censos, que imponen dificultades de comparación temporal y de índole sustantiva (se registran *stocks* acumulados —no flujos— y no se identifican con claridad las personas indocumentadas y los movimientos temporales). Más allá de estas restricciones, IMILA ha contribuido al avance de la investigación sobre la migración internacional en la región y representa una experiencia de cooperación entre los países que es digna de emularse.

Con los datos de IMILA se identifican tres grandes patrones migratorios. El primero es el de la inmigración de ultramar, cuya intensidad ha declinado en los últimos decenios: la no renovación de las corrientes, los movimientos de retorno y los efectos de la mortalidad originaron una reducción de los *stocks* de inmigrantes a menos de dos y medio millones de personas en 1990. Un segundo patrón es el de la migración entre países de la región, alimentada por factores históricos —desigualdades de desarrollo económico y social— y coyunturales. El *stock* de migrantes intrarregionales se duplicó durante los años setenta y luego tendió a estabilizarse en torno a los dos millones de personas alrededor de 1990. Argentina y Venezuela han sido los principales países de destino de esta migración y entre los de origen se han destacado Colombia, Chile y Paraguay. En las décadas de 1980 y 1990, las convulsiones sociopolíticas —aunadas a las insuficiencias estructurales del desarrollo— convirtieron a Centroamérica en un escenario de intensa migración; Costa Rica y México recibieron grandes contingentes de población desplazada desde Nicaragua, El Salvador y Guatemala. En el Caribe se registra una tradicional circulación de personas entre los países, aunque sólo una fracción menor de los movimientos resulta en migración intrarregional. El tercer patrón es el de la emigración fuera de la región, principalmente a los Estados Unidos, cuyo *stock* de inmigrantes latinoamericanos y caribeños se duplicó entre 1980 y 1990, alcanzando a más de ocho millones de personas; si bien el grueso de estos inmigrantes son mexicanos y caribeños, la mayor expansión relativa en aquel decenio correspondió a las corrientes de centroamericanos y sudamericanos.

El examen de la información pone en evidencia la marcada heterogeneidad de las características de los migrantes y la creciente complejidad de los factores asociados a la migración; con relación a las repercusiones generales de la migración se establece un contrapunto entre efectos de signo opuesto a escala estructural e individual. Por último, se exploran las relaciones entre la migración y las tendencias del desarrollo a escala internacional, destacándose las potencialidades que deparan los esfuerzos en favor de un esquema de regionalismo abierto.



I. DEBILIDADES Y POSIBILIDADES DE LA INFORMACIÓN

1. Los problemas de la “indocumentación”

Si bien la migración internacional está profundamente enraizada en la historia de América Latina y ha contribuido decisivamente a perfilar los rasgos de su población, el interés público por esta variable no ha tenido un carácter permanente. En rigor, el tema de la migración internacional emerge a la luz cada cierto tiempo, frecuentemente sujeto a los avatares de las sensibilidades políticas. Con periodicidad algunas voces expresan aspiraciones respecto de la naturaleza de las personas que deben poblar los espacios nacionales. Otras veces, las preocupaciones se concentran en el establecimiento de las normas por las que deben regirse (y ordenarse) los flujos migratorios. También los episodios, a menudo dramáticos, de poblaciones desplazadas en forma forzosa —y que cobran sus expresiones en el refugio y el retorno— a raíz de convulsiones políticas se convierten en asuntos de profunda inquietud social. Finalmente, en las últimas décadas ha cobrado fuerza la percepción de que se está experimentando —por efecto de la emigración— una pérdida de talentos y recursos humanos calificados; se aduce, a veces, que esa merma encuentra algún contrapeso en las remesas enviadas por los emigrantes. Sin embargo, el conocimiento científico no puede construirse sólo sobre la base de aspiraciones, preocupaciones, inquietudes y percepciones, en especial si las mismas no tienen un claro sustento empírico. La ausencia de información apropiada, relevante y oportuna, inhibe el examen riguroso de los comportamientos y tendencias, la predicción de cambios y la evaluación de las consecuencias de la migración internacional. Tal como sucede en otros campos del comportamiento social, la ausencia de un fundamento sólido suele dar lugar a imágenes borrosas que dejan la impresión de encontrarse, cada vez, ante un fenómeno nuevo.

Esta falta de información apropiada —que conspira en contra del conocimiento de la migración internacional y acota la posibilidad de actuar sobre ella— se origina en las limitaciones de las fuentes de datos. Aunque la mayoría de los países de la región dispone de registros de entradas y salidas a través de sus puertos internacionales, los datos recopilados adolecen de diversos defectos. Por lo común, estos registros reúnen cifras voluminosas —como reflejo del elevado número de cruces de frontera—, lo que dificulta identificar a los migrantes propiamente tales; la cabalidad de la información suele ser desigual entre los lugares de control y, en ocasiones, hay discrepancias de cobertura entre las entradas y las salidas; es corriente que los antecedentes recogidos sean escasos y de reducido potencial analítico; por último, estos datos no siempre se procesan adecuadamente ni se publican en forma oportuna. Además, pese a los esfuerzos por establecer criterios comparables, es

frecuente que las modalidades de los registros de entradas y salidas difieran entre un país y otro. Mayores aun son las limitaciones de otros registros —como los referidos a pasaportes, visados o permisos de trabajo— para examinar la migración internacional.

Las restricciones apuntadas han llevado a usar los censos nacionales para obtener datos sobre la migración externa. En rigor, y dada su universalidad y la amplitud de los datos que recopila sobre las características demográficas y socioeconómicas de la población, el censo constituye la fuente más completa para el estudio de la inmigración internacional. Pero la información censal no se presta —por lo menos no de un modo directo— para estimar la emigración de los nativos de un país. Y es aquí donde estriba el principal mérito del Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), cuya finalidad es reunir los datos sobre la población empadronada en los censos de países diferentes al de nacimiento. Esta recopilación, que al mismo tiempo implica el intercambio de información entre los países, constituye la esencia del Proyecto.

2. Una iniciativa de cooperación regional: el Proyecto IMILA

El Proyecto IMILA se originó en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) a comienzos de los años setenta, y su puesta en práctica a mayor escala es recomendada por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP) y la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas (Moya, 1993). Diversas reuniones internacionales han estimulado el desarrollo de este Proyecto, que representa un claro ejemplo de cooperación horizontal.

En su expresión más simple, IMILA supone la conformación de una típica matriz de origen y destino en la que se inscriben los migrantes entre países. La calidad migratoria puede especificarse según el lugar de nacimiento de las personas, el año de llegada al país y el lugar de residencia en una fecha previa a la del censo. De este modo, merced a una combinación de los datos disponibles, un país no sólo dispondría de una estimación de su inmigración y emigración totales, sino también de algunas especificaciones adicionales (Jaspers-Faijer, 1987). En primer lugar, la inmigración de los nacidos en el extranjero podría estudiarse como un fenómeno que ocurrió alguna vez en la vida de las personas —mediante la pregunta sobre el lugar de nacimiento—, o en términos de períodos —tabulando a los nacidos en el extranjero según el año de llegada al país o de acuerdo con el lugar de residencia en una fecha fija anterior a la del censo. También es posible calcular —en la medida en que las preguntas pertinentes se efectúen a toda la población empadronada— la inmigración de aquellas personas nacidas en el país que, por haber residido en el exterior, fueron emigrantes; se

trata de la migración de retorno —la que se puede derivar de una tabulación de los nacidos en el país según el año de llegada o de acuerdo con el lugar de residencia de esas personas en una fecha fija anterior a la del censo. La información sobre emigración de las personas nacidas en el extranjero se puede conseguir por medio de la comparación de los nacidos en el exterior en dos censos sucesivos —descontando el efecto de la mortalidad (lo que implica hacer uso de las relaciones de supervivencia) y el de la inmigración de los extranjeros en el período intercensal. Por último, la estimación de la emigración de las personas nacidas en el país se obtiene de los datos proporcionados por los países de destino de estos emigrantes, pudiendo derivarse de la pregunta sobre el lugar de nacimiento (emigración de por vida) o de la relativa al año de llegada o al lugar de residencia en una fecha fija anterior a la del censo (emigración por períodos).

Para aprovechar el caudal de información suministrado por los censos, como parte del Proyecto IMILA, el CELADE solicita a los organismos nacionales de estadística de cada país los registros de las personas nacidas en el extranjero, incluyendo algunas de sus características. Esta información, conservada en un banco de datos, es objeto de tabulaciones especiales. A medida que se ha ampliado la investigación derivada, aumenta el número de cuadros básicos: los diez cuadros preparados con los datos de los censos de la ronda de 1970 aumentaron a catorce en la década de 1990 (Moya, 1993). Así, además de conocerse la cuantía de los migrantes entre países, se ha avanzado en su caracterización demográfica —sexo, edad, fecundidad, mortalidad infantil y estado civil— y socioeconómica —educación e inserción laboral. Más recientemente, el desarrollo del sistema de procesamiento por computadora *WINR+* del CELADE ha abierto la posibilidad de operar directamente con las bases de datos, lo que le permite al usuario ampliar e intensificar la utilización de la información (incluso hasta pequeñas escalas geográficas). Si bien el Proyecto se concentra básicamente en los datos censales de los países de América Latina, el CELADE ha obtenido cifras sobre latinoamericanos empadronados en los censos de varios países de fuera de la región, en especial, los Estados Unidos y Canadá. De modo análogo, se dispone de datos sobre las personas nacidas fuera de la región que residen en los países de América Latina.

Como el fundamento sobre el que descansa IMILA es la promoción del intercambio de información, el CELADE, además de enviar copia de los cuadros obtenidos con las bases de datos de cada uno de los países, les proporciona antecedentes sobre los nativos de los mismos que han sido empadronados en el exterior. Asimismo, el CELADE publica periódicamente, en su **Boletín Demográfico**, algunos de estos datos en procura de aumentar su divulgación. Desde luego, la información de IMILA sirve de base para estimar la emigración de cada país y es de utilidad en la

preparación de sus proyecciones de población. Por cierto, son numerosas las investigaciones que se han apoyado en las tabulaciones de IMILA para el estudio de la migración internacional de la población latinoamericana, pues no sólo es posible examinar la magnitud de las diversas corrientes, tanto respecto de los países de origen como de destino, sino también evaluar tanto sus similitudes y diferencias —de tipo socioeconómico— como los posibles efectos de la migración sobre las pautas de comportamiento en materia de fecundidad y de la mortalidad infantil. La detección de los períodos de llegada, cuando se dispone de esa información, ha servido para indagar acerca de los posibles factores determinantes y las eventuales consecuencias de la migración; análogamente, el conocimiento de las características educativas, conyugales y la situación laboral, han contribuido a enriquecer la interpretación de las corrientes migratorias entre los países.

3. Los límites de lo posible con la información existente en IMILA

La información disponible en el banco de datos del Proyecto IMILA presenta algunas limitaciones de información que son inherentes a la naturaleza de los datos censales. En primer lugar, la casi totalidad de los censos presenta omisiones que no son equivalentes —en cantidad y calidad— entre el total de la población y los migrantes internacionales; es común que en un censo no se enumere la totalidad de las personas nacidas en el extranjero, por lo menos no como tales. En países que se distinguen por una alta proporción de migrantes indocumentados o en los que se ponen en evidencia formas de discriminación respecto de los extranjeros, es posible que estos últimos eludan el empadronamiento o que se declaren como nativos o transeúntes (Jaspers-Faijer, 1987). La omisión de los extranjeros tenderá a ser más frecuente en el caso de aquellos que no pertenezcan a un hogar, como sucede con los inmigrantes que dejan tras de sí a sus familias.

Un segundo tipo de limitación surge del hecho que no todas los censos presentan características comparables. En este sentido, cabe distinguir entre censos *de facto* y *de jure*, cuyos datos involucran diferentes interpretaciones del concepto de residencia. Más grave es el que no siempre se utilizan las mismas preguntas en los cuestionarios de los censos de diferentes países; esto ocurre, en particular, con las preguntas que se emplean para identificar los períodos de la migración o evaluar algunas de las características demográficas y socioeconómicas de las personas. Las condiciones de cabalidad de los censos no son idénticas en todos los países; en particular, las omisiones de extranjeros suelen mostrar grandes diferencias. Por último, es sabido que la periodicidad de los censos no se atiene a un calendario regular y, más aun, los distintos países los

realizan en fechas diferentes (Moya, 1993). Todas estas circunstancias se suman para dificultar la comparación de la información a escala internacional.

Existe un tercer orden de limitaciones de los datos de los censos, que posee hondas repercusiones conceptuales. Como, por definición, los censos empadronan a la población existente en un momento dado, sólo ofrecen una imagen del *stock* de migrantes acumulados hasta aquel momento y se pierde de vista el carácter de proceso que posee la migración, pues únicamente se obtiene un número de migrantes sobrevivientes —y de nueva migración— a la fecha del censo y no las migraciones ocurridas a lo largo del tiempo (Pellegrino, 1989).

Esa restricción hace de los censos un instrumento poco sensible tanto a la movilidad estacional y cíclica como a los desplazamientos ocurridos a raíz de circunstancias coyunturales —como es el caso de los refugiados—; es probable que una parte importante de las personas que participan de estos movimientos queden excluidas de los censos —o que no se les pueda reconocer de un modo apropiado—, obstáculo que se hace tanto más importante en una época durante la cual se acentúa la incidencia de los factores de apertura económica e integración de mercados y adquieren mayor fuerza los estilos de flexibilidad laboral (como lo ponen en evidencia las diversas formas de segmentación temporal en los mercados de trabajo).

No obstante las limitaciones señaladas, el Proyecto IMILA es una iniciativa de enorme importancia para lograr un conocimiento aproximado de la migración internacional de latinoamericanos. Desde luego, es perfectible en la medida de los avances en metodologías y prácticas censales de los países. Es también una base de información susceptible de complementarse con estudios de orden microanalítico, concentrados en aspectos particulares o locales. Además, es posible relacionar las estimaciones directas que se derivan de los datos de IMILA con las que se deducen mediante procedimientos indirectos de cuantificación de la migración hacia el exterior de los países —para cuyo fin se han diseñado algunas preguntas (que se incorporan en censos y encuestas) sobre el lugar de residencia de parientes. Finalmente, es indudable que IMILA, como experiencia de cooperación regional que no tiene parangón en el mundo, puede constituirse en un punto de partida sólido para propiciar la formación de sistemas de observación permanente de la migración.

II. GRANDES PATRONES DEL MAPA MIGRATORIO REGIONAL

Una revisión de las tendencias registradas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX permite identificar tres grandes patrones migratorios en América Latina y el Caribe: la inmigración de ultramar, la migración dentro de la región y la emigración hacia el exterior.¹ Según la información sobre el país de nacimiento suministrada por los censos de la ronda de 1990 —que probablemente excluyen una fracción indeterminada de personas indocumentadas y otras que participan de movimientos temporales—, la inmigración involucrada en los dos primeros patrones no representa más del 10% de la población total en país alguno, situándose, en la mayoría de ellos por debajo del 3%; algo similar puede decirse acerca de la emigración incluida en los dos últimos patrones (las matrices de origen y destino se incluyen en el Anexo).

1. La inmigración de ultramar

La inmigración de ultramar fue bastante intensa —aunque fluctuante— durante el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Su incidencia cuantitativa y cualitativa fue decisiva en la configuración de varias sociedades nacionales de la región, en especial las de los países de la vertiente atlántica meridional y del Caribe. Por cierto, las corrientes de inmigración tuvieron como destino preferente aquellos países que exhibían condiciones favorables para la inserción de personas provenientes principalmente del sur de Europa.

Si bien la inmigración procedente del exterior de la región no ha cesado totalmente —pues aún se registra la llegada de personas procedentes de otras regiones del mundo—, su intensidad ha venido declinando. Por efecto de la disminución de los flujos durante la postguerra, de la mortalidad y de la migración de retorno, el *stock* de inmigrantes de fuera de la región disminuyó de unos cuatro millones de personas en 1970 a menos de dos y medio millones en 1990 (cuadro 1). Es decir, al terminar la primera mitad del siglo XX, el carácter atractivo que presentaba América Latina a la población de otras regiones mostró signos de agotamiento. La recuperación del dinamismo económico de Europa en la postguerra y el ensanchamiento de la distancia con los países de mayor desarrollo económico fue una verdadera barrera a los traslados de población europea. A su vez, la no renovación de los flujos dio lugar a un envejecimiento sostenido del *stock* de inmigrantes de fuera de la región.

¹ Estos patrones comprenden diversos movimientos —entre ellos, los fronterizos, los forzosos (que redundan en la búsqueda de asilo y refugio), los de retorno a los países de origen, los de mano de obra con diversos grados de calificación y los de personas indocumentadas— difícilmente identificables con la información disponible.

Cuadro 1
**AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN INMIGRANTE SEGÚN GRANDES REGIONES
 DE ORIGEN. CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN DE 1970, 1980 Y 1990 ^{a/}**

| Región de Origen | Fechas censales ^{b/} | | | Tasas anuales de crecimiento | |
|----------------------------|-------------------------------|-----------|-----------|------------------------------|-----------|
| | 1970 | 1980 | 1990 | 1970-1980 | 1980-1990 |
| Rcsto del mundo | 3 873 420 | 3 411 426 | 2 350 441 | -1.27 | -3.68 |
| Porcentaje | 76.1 | 62.9 | 51.6 | | |
| América Latina y el Caribe | 1 218 990 | 2 012 248 | 2 201 201 | 4.91 | 0.90 |
| Porcentaje | 23.9 | 37.1 | 48.4 | | |
| Total | 5 092 410 | 5 423 674 | 4 551 642 | 0.63 | -1.75 |
| Porcentaje | 100.0 | 100.0 | 100.0 | | |

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

^{a/}: El número de países considerados es de 16 en 1970; 14 en 1980 y 13 en 1990.

^{b/}: Las fechas corresponden a las rondas de censos nacionales.

2. El patrón migratorio dentro de la región

América Latina se distingue por la considerable importancia de los desplazamientos humanos a través de las fronteras de sus países. No es un fenómeno novedoso, pues sus raíces estructurales se vinculan con la histórica heterogeneidad económica y social de los territorios de la región. Las corrientes se han dirigido de preferencia a los países que disponen de estructuras productivas más favorables para la generación de empleos y que, por lo común, detentan mayores grados de equidad social. Estos desplazamientos se facilitaron con la vecindad geográfica, la proximidad cultural y un conjunto de vinculaciones históricas. Además, la evolución del patrón ha sido sensible a las coyunturas de expansión o retracción económica y a las contingencias políticas experimentadas por los países (Pellegrino, 1989, 1993 y 1995). A pesar de su larga data, la motivación por estudiar las corrientes que ocurren dentro de la región se ha visto acrecentado en años recientes, tanto por efecto de la merma de los flujos originados fuera de la región como por el incremento de la denominada migración fronteriza —que tiene lugar entre países vecinos—; además, las instancias de ruptura y restablecimiento de las formas democráticas de gobierno han repercutido en la formación de virtuales oleadas de exiliados y “retornantes” entre las naciones que comparten fronteras. Algunas corrientes migratorias entre países limítrofes fueron bastante continuas, obedecieron a formas de articulación de los mercados de trabajo y representan

virtuales extensiones de la migración interna. En cambio, otras corrientes, asociadas con cambios de orden circunstancial, se caracterizan por fluctuaciones temporales.

La migración intrarregional experimentó un fuerte aumento durante el decenio de 1970; las alteraciones sociopolíticas ocurridas en ese período contribuyeron a que el número de migrantes se duplicara, para llegar a poco más de dos millones (cuadro 1). En los años ochenta, como reflejo del impacto de la crisis económica y de los subsecuentes programas de reforma estructural —que se sintieron con fuerza en los principales países de destino— y del restablecimiento de las normas de convivencia civil en varios países, el crecimiento del *stock* de migrantes dentro de la región fue modesto: sólo aumentó a 2.2 millones de personas.² Si bien la información de los censos del decenio de 1990 sugiere una estabilización del número absoluto de migrantes intrarregionales, hay indicios de que en los años previos se acentuó la tendencia al reemplazo de la migración tradicional por otras movibilidades, más bien reversibles —de duración temporal variable y sin traslado del lugar de residencia—, fenómeno que se asocia con una expansión territorial de los espacios de vida de una parte creciente de la población. Estas formas de movilidad se vieron estimuladas por los nuevos modelos de estructuración de los espacios económicos de la región. Aún así, los orígenes y destinos de las corrientes migratorias entre los países de la región no parecen haber sufrido mayores alteraciones, lo que sugeriría que el escenario territorial (el mapa) del patrón intrarregional está bastante consolidado. Como en los decenios, casi dos tercios de los latinoamericanos que en 1990 residían en países distintos al de nacimiento (2.2 millones de personas) se concentraban en Argentina y Venezuela. Argentina ha sido el destino tradicional de numerosos contingentes de paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos; atraídos por las posibilidades de trabajo en la agricultura, la manufactura, la construcción y los servicios, los inmigrantes de países fronterizos fueron más notorios a medida que disminuyó la inmigración europea. En Venezuela, cuya economía fue estimulada por la bonanza petrolera, la principal afluencia de migrantes en el decenio de 1970 fue la de colombianos. Sin embargo, durante la llamada década perdida de 1980 se registró una disminución de la intensidad de la inmigración en aquellos dos países. En efecto, los censos de la ronda de 1990 levantados en ambas naciones indican que el *stock* de inmigrantes regionales apenas si se incrementó; en cambio, en los países tradicionalmente emisores —en especial, Chile, Colombia y Paraguay— se observaron síntomas de una migración de retorno.

² El panorama observado alrededor de 1990 es el resultado neto de una multiplicidad de movimientos que tuvieron lugar durante el decenio previo y que comprendieron episodios de emigración y retorno a los países de origen.

Desde luego, no toda la migración interregional ha encontrado su destino en Argentina y Venezuela. Así, por ejemplo, las graves alteraciones sociopolíticas que afectaron a la subregión de Centroamérica —aunadas a las históricas insuficiencias estructurales en materia de desarrollo— dieron lugar a que el *stock* de inmigrantes nicaragüenses y salvadoreños aumentara de modo considerable en Costa Rica entre 1973 y 1984; durante el mismo período, México se convirtió en importante receptor de corrientes también originadas en los países centroamericanos, en especial de Guatemala y El Salvador. La expansión económica de Paraguay en los años setenta, producto de la ejecución de grandes obras hidroeléctricas y de un intenso proceso colonizador, motivó el retorno de emigrantes nacionales desde Argentina y el aumento de la inmigración originada en los países vecinos.

En la emigración intrarregional, los colombianos registraron la mayor magnitud absoluta alrededor de 1990: algo más de 600 mil fueron empadronados en los censos de otros países de América Latina y el Caribe (90% en Venezuela). Por ese entonces, los emigrantes chilenos y paraguayos, con un total cercano a los 280 mil (más de tres cuartas partes de ellos censados en Argentina), compartían el segundo lugar entre los emigrantes empadronados en otros países de la región. No obstante su magnitud absoluta, esas cifras representaban —salvo en Paraguay— menos del 3% de las poblaciones totales de los países de origen. Un caso especial es el de la emigración uruguaya —orientada principalmente a Argentina— que, a comienzos del decenio de 1970, alcanzó una intensidad similar a la de su mortalidad (Fortuna y Niedworok, 1985).

La migración en la cuenca del Caribe muestra un sello peculiar: la intensa circulación de personas entre los países de la subregión —favorecida por la cercanía geográfica— se compone de una proporción relativamente reducida de traslados de residencia y una bastante mayor de movimientos de tipo recurrente³, algunos de los cuales conllevan el retorno de las personas a sus países de origen; otros se realizan por etapas, que incluyen estaciones de parada como parte de un proceso de traslado a un destino ulterior fuera de la región. Las Bahamas, por ejemplo, además de recibir un enorme contingente de inmigrantes con fines de residencia, ha servido de destino transitorio para un gran número de personas provenientes del resto del ámbito caribeño, en particular Haití. Otra peculiaridad de los países del Caribe es que la emigración internacional ejerce una repercusión fundamental sobre su dinámica demográfica nacional, como lo ilustran los casos de Dominica y Granada.

³ A pesar de la intensidad de los movimientos en la subregión, la información de alrededor de 1980 registró que los traslados con fines de residencia comprendían unas 300 mil personas, cifra que representaba apenas un 1% de la población total; en cambio los migrantes hacia el exterior de la región alcanzaban cifras muy superiores (Simmons y Guengat, 1992).

3. El patrón migratorio extrarregional

A la par de la merma de la inmigración de ultramar y de la aparente estabilización del patrón intrarregional, la emigración al exterior de la región comenzó a adquirir un papel preeminente. El destino preferente de esta emigración es los Estados Unidos, aunque otras corrientes relativamente numerosas se han orientado a Canadá y, en menor medida, a países de Europa, Oceanía y Asia. Los antecedentes disponibles evidencian el gradual fortalecimiento del fenómeno de *migración sur norte*, que entraña varias repercusiones para la región (entre ellas: pérdida de recursos humanos calificados, dificultades para el ingreso o la permanencia de los migrantes en los países de destino, envío de remesas a los países de origen y formación de comunidades binacionales de migrantes).

Si bien México y varios países caribeños han mantenido un histórico vínculo migratorio con los Estados Unidos, la emigración de sudamericanos y centroamericanos hacia ese país se hizo particularmente intensa a contar de 1950. Las fluctuaciones de esta emigración revelan tanto los efectos de las coyunturas económicas y políticas como de los cambios en la legislación migratoria estadounidense. Las corrientes que integran este patrón migratorio registran una composición compleja, pues coexisten personas con diverso grado de calificación, algunas legalmente admitidas y otras carentes de la documentación requerida para residir o trabajar; el conjunto de migrantes comprende también trabajadores temporales y refugiados o desplazados.

El *stock* de latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos se duplicó entre 1980 y 1990, alcanzando un total cercano a 8.5 millones de personas (Cuadro 2). La presencia de esos inmigrantes se ha hecho ostensible, ya que constituían un 43% del total de la población extranjera empadronada por el censo de aquel país en 1990. Algo más de la mitad de esos 8.5 millones de personas procedía de México y otra cuarta parte del Caribe, destacando los cubanos, jamaicanos y dominicanos; las proporciones restantes se distribuían equitativamente entre centroamericanos y sudamericanos. Sin embargo, es necesario apuntar que el fuerte ritmo de incremento del *stock* de inmigrantes de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos durante el decenio de 1980 —en contraste con la relativa estabilización del patrón migratorio intrarregional— se vio influido por los efectos de la amnistía concedida por la Ley de Control y Reforma Migratoria adoptada por los Estados Unidos en 1986.

Cuadro 2
**ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
 CENSADA EN 1970, 1980 Y 1990**

| Región y país de nacimiento | 1970 | | 1980 | | 1990 | | Tasa anual de crecimiento intercensal (%) | |
|-----------------------------|-----------|-------------------------|-----------|-------------------------|-----------|-------------------------|---|-----------|
| | Población | Distribución relativa % | Población | Distribución relativa % | Población | Distribución relativa % | 1970-1980 | 1980-1990 |
| TOTAL REGION | 1 725 408 | 100.0 | 4 383 000 | 100.0 | 8 407 831 | 100.0 | 8.7 | 6.3 |
| AMÉRICA LATINA | 1 636 159 | 94.8 | 3 893 746 | 88.8 | 7 610 872 | 90.5 | 8.2 | 6.5 |
| AMÉRICA DEL SUR | 234 233 | 13.6 | 493 950 | 11.3 | 90 4615 | 10.8 | 7.1 | 5.9 |
| Argentina | 44 803 | 2.6 | 68 887 | 1.6 | 92 563 | 1.1 | 4.2 | 2.9 |
| Bolivia | 6 872 | 0.4 | 14 468 | 0.3 | 31 303 | 0.4 | 7.1 | 7.4 |
| Brasil | 27 069 | 1.6 | 40 919 | 0.9 | 82 489 | 1.0 | 4.1 | 6.7 |
| Colombia | 63 538 | 3.7 | 143 508 | 3.3 | 286 124 | 3.4 | 7.7 | 6.6 |
| Chile | 15 393 | 0.9 | 35 127 | 0.8 | 55 681 | 0.7 | 7.8 | 4.5 |
| Ecuador | 36 663 | 2.1 | 86 128 | 2.0 | 143 314 | 1.7 | 8.1 | 5.0 |
| Paraguay | 1 792 | 0.1 | 2 858 | 0.1 | 6 057 | 0.1 | 4.6 | 7.2 |
| Perú | 21 663 | 1.3 | 55 496 | 1.3 | 144 199 | 1.7 | 8.8 | 8.9 |
| Uruguay | 5 092 | 0.3 | 13 278 | 0.3 | 20 766 | 0.2 | 8.9 | 4.4 |
| Venezuela | 11 348 | 0.7 | 33 281 | 0.8 | 42 119 | 0.5 | 9.8 | 2.3 |
| MESOAMÉRICA | 873 624 | 50.6 | 2 530 440 | 57.7 | 5 396 035 | 64.2 | 9.7 | 7.2 |
| Costa Rica | 16 691 | 1.0 | 29 639 | 0.7 | 43 530 | 0.5 | 5.6 | 3.8 |
| El Salvador | 15 717 | 0.9 | 94 447 | 2.2 | 465 433 | 5.5 | 14.3 | 13.3 |
| Guatemala | 17 356 | 1.0 | 63 073 | 1.4 | 225 739 | 2.7 | 11.4 | 11.3 |
| Honduras | 27 978 | 1.6 | 39 154 | 0.9 | 108 923 | 1.3 | 3.3 | 9.4 |
| México | 759 711 | 44.0 | 2 199 221 | 50.2 | 4 298 014 | 51.1 | 9.7 | 6.5 |
| Nicaragua | 16 125 | 0.9 | 44 166 | 1.0 | 168 659 | 2.0 | 9.3 | 11.7 |
| Panamá | 20 046 | 1.2 | 60 740 | 1.4 | 85 737 | 1.0 | 10.1 | 3.4 |
| CARIBE Y OTROS | 617 551 | 35.8 | 1 358 610 | 31.0 | 2 107 181 | 25.1 | 7.5 | 4.3 |
| Cuba | 439 048 | 25.4 | 607 814 | 13.9 | 736 971 | 8.8 | 3.2 | 1.9 |
| Barbados | - | - | 26 847 | 0.6 | 43 015 | 0.5 | - | 4.6 |
| Guyana | - | - | 48 608 | 1.1 | 120 698 | 1.4 | - | 8.5 |
| Haití | 28 026 | 1.6 | 92 395 | 2.1 | 225 393 | 2.7 | 10.7 | 8.4 |
| Jamaica | 68 576 | 4.0 | 196 811 | 4.5 | 334 140 | 4.0 | 9.7 | 5.2 |
| Rep. Dominicana | 61 228 | 3.5 | 169 147 | 3.9 | 347 858 | 4.1 | 9.4 | 6.9 |
| Trinidad y Tabago | 20 673 | 1.2 | 65 907 | 1.5 | 115 710 | 1.4 | 10.4 | 5.5 |
| Otros | - | - | 151 081 | 3.4 | 183 396 | 2.2 | - | 1.9 |

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

Si bien en 1990 los mexicanos censados en los Estados Unidos excedían los 4 millones —cifra que duplica la registrada sólo diez años antes y que equivalía a más de un quinto del total de la población extranjera en ese país—, la mayor tasa de crecimiento correspondió a los salvadoreños que, con 470 mil personas, quintuplicaron su número en los años ochenta. No mucho menos considerable fue el aumento relativo de otros centroamericanos: las cifras de los nicaragüenses y guatemaltecos aumentaron más de tres veces, mientras que la de los hondureños se multiplicó por un factor de 2.8. Una expansión similar experimentaron peruanos y guyaneses. Asimismo, se produjo más que una duplicación del número de personas nativas de Haití, Bolivia, Paraguay, República Dominicana y Brasil. A diferencia de los casos anteriores, el aumento de los

nacidos en Cuba fue pequeño, no obstante lo cual, con cerca de 737 mil personas, ocupan el segundo lugar entre los oriundos de los países de América Latina y el Caribe y presentan la más alta proporción de nacionalizados en los Estados Unidos. Estos datos parecen indicar que la región se ha convertido en expulsora neta de población, apreciación algo exagerada. Si bien en algunos países el saldo negativo de la migración internacional se elevó considerablemente en los últimos años, las estimaciones para toda la región indican que, durante el decenio de 1980, la tasa media anual pertinente (negativa) fue apenas cercana al uno por mil (CELADE, 1998).

4. Una nota sobre la heterogeneidad y la repercusiones de los patrones migratorios

Los antecedentes reunidos por el Proyecto IMILA muestran que la migración internacional de latinoamericanos y caribeños entre los países de la región y hacia los Estados Unidos y Canadá no sólo creció crecido en magnitud absoluta, sino que también diversificó su composición cualitativa. Tradicionalmente, los migrantes más calificados han tendido a trasladarse a países lejanos, situados fuera de la región; en tanto, las corrientes establecidas entre países limítrofes incluyeron personas con menores niveles de escolaridad. Pero este distingo ya no es nítido; es probable que, en el decenio de 1980, el carácter masivo de la emigración extrarregional —con importante presencia de grupos familiares— repercutiera en una diferente composición de las corrientes.

En cambio, la evolución de los índices de masculinidad de los migrantes no permite suponer una “feminización” de las corrientes en aquellos años, pues la participación femenina ya era elevada en los *stocks* de las décadas anteriores. Está claro que los migrantes de la región son un grupo asaz heterogéneo en cuanto a sus características biodemográficas y socioeconómicas; es probable que esta diversidad se haya amplificado, durante el decenio de 1980, por una serie de factores determinantes, entre ellos: i) las persistentes tensiones económicas agravadas tanto por una profunda y prolongada crisis y por los efectos inmediatos de los programas de ajuste estructural — como sus repercusiones sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo—; ii) las serias convulsiones del escenario sociopolítico que, en algunos casos, resultaron en la militarización de los conflictos, la ruptura de las normas de convivencia civil y la persecución; iii) los cambios en las disposiciones normativas de los países de destino, que han incidido —de modo deliberado o no— en la configuración cualitativa de las corrientes migratorias.⁴

⁴ La aplicación rigurosa de estas normas hizo más visibles los fenómenos de “indocumentación”, ha incidido en un incremento de la reunificación familiar y contribuyó a convertir movimientos que antiguamente eran transitorios en traslados más definitivos.

Esta breve descripción de los aspectos cualitativos de los patrones migratorios quedaría trunca si no se citan los efectos más generales de la migración. En muchos países la emigración contribuyó a aliviar el impacto de las tensiones entre las tendencias demográficas y la generación de empleo, de las originadas en conflictos sociopolíticos, étnicos y religiosos o de las asociadas con formas agudas de degradación ambiental. A escala individual, la emigración es una opción para buscar —fuera de los países de nacimiento— oportunidades laborales y de formación personal; como correlato, esta emigración es, para las comunidades de origen, una fuente de divisas —llegadas como remesas— y además la posibilidad de vincularse favorablemente con la innovación tecnológica y la inversión productiva. Pero, también, la emigración erosiona los recursos humanos de los países y, en algunos casos, parece haber aumentado la dependencia respecto de los ahorros externos (remesas). Asimismo, la emigración puede ser fuente de inestabilidad, frustración y trato discriminatorio.

Los países de inmigración han enfrentado problemas, como el de los “indocumentados” —que resulta de la aplicación de las normas legales de aquellos países a los inmigrantes y suele abordarse como un asunto de seguridad— y el surgimiento de percepciones negativas frente a los costos de la utilización que hacen los inmigrantes de servicios sociales subsidiados (salud, educación, salud, seguridad social). Aun así, han captado importantes beneficios de la inmigración, en particular, el aprovechamiento de una mano de obra barata o altamente calificada. En los Estados Unidos, la inmigración de latinoamericanos y caribeños indocumentados parece haber sido un factor propiciatorio de la flexibilización laboral requerida para afianzar la competitividad de su economía (Escobar, 1998; OIM/CEPAL/CELADE, 1998). Además, el carácter sostenido de la demanda por mano de obra barata, incluso en épocas recesivas, es una muestra de la funcionalidad de aquella inmigración (Bustamante, 1994).

5. Una mirada al futuro: incertidumbres y posibilidades

El panorama general descrito reseña la situación migratoria vigente en la región hasta comienzos del decenio de 1990. Como la información disponible se refiere a desplazamientos de personas que han cambiado de país de residencia habitual (migrantes propiamente tales), los datos no permiten identificar otras formas de movilidad internacional que pueden haber surgido o incrementado su importancia relativa en las últimas décadas. Junto a la creciente apertura de las economías nacionales, los cambios en la tecnología de los transportes y las comunicaciones —con la consiguiente reducción de las barreras impuestas por la distancia física y cultural— han contribuido a facilitar los movimientos de tipo temporal, cíclico o circulatorio, que no suponen traslados de

residencia entre países. Dado que la falta de antecedentes empíricos apropiados impide evaluar esta tendencia, las reflexiones que siguen tienen un carácter más bien especulativo.

Si bien los efectos futuros de las reformas económicas liberalizadoras —incluyendo los esquemas de integración de mercados— son difíciles de predecir, es probable que mientras se mantengan las grandes desigualdades en el grado de desarrollo relativo entre los países, la migración tienda a crecer (Tuirán, 1998)⁵. La apertura económica y la mayor densidad de comunicaciones contribuirán a que tales desigualdades sean visibles a los ojos de la población, lo que estimularía la propensión migratoria; incluso es posible que, dentro de ese contexto, las redes sociales establecidas por los migrantes coadyuven a materializar y a incentivar las expectativas de movilidad (Alba, 1998). A más largo plazo, en tanto que las brechas de desarrollo se atenúen, la migración podría hacerse menos intensa. Aun así, algunos especialistas sostienen que los esquemas de integración de mercados propiciarían un aumento de la movilidad, pues las oportunidades laborales que conllevan harían que las personas dispusieran de medios para financiar su migración; además, esos esquemas de integración producirían efectos negativos sobre las unidades de producción intensivas en el uso de mano de obra, lo que redundaría en un incremento de las propensiones migratorias (*Working Group on International Migration*, 1998).

Las observaciones precedentes indican que, por lo menos a corto plazo, la migración seguirá aumentando. De ser efectivo este supuesto, cabría reconocer una aparente inconsistencia entre la creciente liberalización de la circulación de bienes y servicios y las restricciones administrativas cada vez más rigurosas que se imponen al desplazamiento de las personas. Varios autores, frente a los procesos económicos contemporáneos, señalan que las políticas migratorias tradicionales basadas en controles parecen perder legitimidad y eficacia (Boutang y Papademetriou, 1994; Pellegrino, 1995; Escobar, 1998). Esa inconsistencia se hace especialmente notoria en el caso de la migración de recursos humanos de alto grado de calificación: aun cuando los países tradicionalmente receptores de migración establecen disposiciones en favor del ingreso de personal calificado (importación de “capital humano”), la defensa de los intereses de poderosos grupos de interés lleva a una aplicación tan extrema de la **regla de prioridad** que se impide el aprovechamiento efectivo de tales recursos humanos (Iredale, 1998). La inquietud que despierta la migración, especialmente en las naciones desarrolladas, pudiera convertirse en un factor inhibitorio de las potencialidades de la liberalización de los mercados para promover un desarrollo más

⁵ Varios autores señalan que, a corto plazo, el desarrollo de los países tradicionalmente emisores de fuerza de trabajo estimulará la emigración: agregan que si bien el intercambio comercial ayudaría a generar empleos, sería insuficiente como estrategia para disminuir la emigración (Rowlands y Weston, 1996).

equitativo a escala global. Esta misma inquietud explicaría la sistemática omisión del tema de la migración en las negociaciones conducentes a la suscripción de acuerdos multinacionales de mercados; tal omisión implica dejar de lado el reconocimiento de una realidad —el intercambio de recursos humanos— cuyas manifestaciones entrañan problemas susceptibles de abordarse mediante esfuerzos conjuntos, como los relativos a la mejora de las condiciones laborales.

A partir del renovado interés por la integración económica de los países de la región, de la experiencia de los acuerdos subregionales (Mercado Común del Sur, Comunidad Andina, Mercado Común Centroamericano y Comunidad del Caribe), de las expectativas e incertidumbres generadas por la propuesta de Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y del reconocimiento del marco de creciente apertura de la región al resto del mundo, cobran fuerza las iniciativas en favor de un regionalismo abierto⁶. Como tuvieron aceptación generalizada de los gobiernos y de los actores civiles, estas iniciativas permiten incluir a la migración internacional como un componente explícito. Esta posibilidad será mayor en la medida que los esquemas de integración busquen usar "todas las oportunidades económicas, culturales y políticas" y no se limiten "a una concepción mercadista" (Di Filippo, 1998). Además de usar las ventajas de la vecindad —geográfica, económica, política, etc.— y de reforzar la vigencia de regímenes democráticos, el regionalismo abierto alentaría la articulación de intereses comunes frente a otras regiones, permitiendo acciones en favor de las partes involucradas en campos tales como la transferencia de recursos humanos calificados, la reducción de las formas de indocumentación, el establecimiento de sistemas comunes de información, el resguardo de los derechos humanos de los migrantes, la armonización de las políticas migratorias y la suscripción de convenios sobre el tratamiento de los migrantes.

El diseño de políticas en materia de movilidad de la población es tarea aún pendiente, y su prioridad se evidencia en la dificultad para reconocer y enfrentar realidades que comprometen a la comunidad internacional. Tal tarea exige la cooperación y el esfuerzo mancomunado de los países para conducir adecuadamente los procesos migratorios en un contexto amplio de equidad social, consideraciones que debieran formar parte de los esquemas de regionalismo abierto⁷. Como parte de los esfuerzos integradores, esa iniciativa podría complementarse con mecanismos

⁶ El regionalismo abierto se concibe como "...un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región..." (CEPAL, 1994, p.8).

⁷ Entre los desafíos que la migración impone a los países cabe mencionar: la evaluación de sus determinaciones económicas (factores desencadenantes) y sociales (factores de perpetuación); la identificación de las externalidades que origina (por ejemplo, la transferencia de recursos humanos calificados, la indocumentación, la reagrupación familiar y los flujos de remesas); el examen de sus distintas formas (tradicionales y novedosas); el análisis de las diversas posibilidades de intervención (como el fomento al arraigo, la canalización de los flujos y la segmentación temporal de los movimientos).

que armonicen las políticas nacionales de migración. Una señal de avance es la constitución de un grupo de consulta sobre migración en que participan los países de América del Norte y Centroamérica (Conferencia Regional sobre Migración, establecida en Puebla, México, en 1996). Si se acepta —como un principio de acción— que el derecho de cada Estado a controlar el ingreso de extranjeros es sólo un aspecto de la migración internacional, y que ese derecho no se contrapone de manera absoluta con criterios de admisión comunes a los países de la región, los acuerdos podrían extenderse a otros campos de la migración (como los relativos al trabajo, las prestaciones sociales y la reagrupación familiar) (CEPAL/CELADE, 1995). Esto haría que las normas nacionales sean más coherentes con las orientaciones económicas y políticas del contexto internacional contemporáneo, facilitando un mejor aprovechamiento de las contribuciones de la migración al crecimiento económico y al desarrollo socialmente sustentable⁸. Por tanto, las políticas en materia de migración no se restringirían exclusivamente a este fenómeno sino que se inscribirían en el ámbito más general de las estrategias de desarrollo.

⁸ Así, por ejemplo, se estaría en condiciones de diseñar políticas dirigidas a que las transferencias internacionales de recursos humanos se conviertan en un medio para fomentar la absorción del cambio tecnológico (el *brain drain* sería reemplazado por un genuino *brain exchange*). Esta posibilidad se fortalecería dentro del marco de un mercado común en materia de ciencia y tecnología, que podría ser auspiciado por la cooperación internacional con la participación de agentes públicos y privados (OIM, 1993).

BIBLIOGRAFÍA

Alba, F. (1998), *Integración económica y migración internacional*, Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica, Ciudad de México, mayo.

Albán, E. (1998), *Ecuador: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA (LC/DEM/R.293), fasc. 5.

Benavides, H. (1998), *Perú: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA (LC/DEM/R.288), fasc. 1.

Boutang, Y. y D. Papademetriou (1994), "Sistemas y políticas migratorias: análisis comparativo de sus resultados", *Desarrollo*, 24.

Bustamante, J. (1994), "Migración indocumentada. Marco teórico y metodológico", *Desarrollo*, 24.

CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1998), *América Latina: proyecciones de población 1970-2050*, CELADE, Santiago de Chile, Boletín Demográfico, año XXXI, n° 62.

_____ (1989), *Investigación de la migración internacional en Latinoamérica*, IMILA, Santiago de Chile, Boletín Demográfico, año XXII, 43.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994), *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*, CEPAL, Santiago de Chile (LC/G.1801/rev.1-P).

CEPAL-CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano de Demografía) (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, CELADE, Santiago de Chile, LC/DEM/G.131/Rev.2.

Di Filippo, A. (1998), *Integración regional latinoamericana, globalización y comercio sur-sur*, CEPAL, Santiago de Chile (LC/R.1820).

Escobar, A. (1998), *Migración y desarrollo en Centro y Norteamérica: elementos para una discusión*, CIESAS Occidente, México, Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica, México, mayo.

Fortuna, J. y N. Niedworok (1985), *La migración internacional de uruguayos en la última década*, CIM/Universidad de Georgetown, Proyecto de Migración Hemisférica.

Iredale, R. (1998), *The Need to Import Skilled Personnel: Factors Favouring and Hindering its International Mobility*, Technical Symposium on International Migration and Development, The Hague, Netherlands, June.

Jaspers-Faijjer, D. (1987), "Algunas notas sobre la estimación de la migración internacional", *Notas de Población*, XV, 43.

Lugo, I. (1998), *Venezuela: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA (LC/DEM/R.291), fasc. 3.

Martínez, J. (1992), *La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina*, CELADE, Santiago de Chile (LC/DEM/G.126), serie A, n° 275.

Moya, O. (1993), *Proyecto IMILA*, CELADE, Santiago de Chile (LC/DEM/R.201), serie A 284.

Murad, R. (1998), *Colombia: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA (LC/DEM/R.292), fasc. 4.

OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (1993), *Seminario regional latinoamericano. Conclusiones y recomendaciones*, Punta del Este, Uruguay, marzo.

OIM/CEPAL/CELADE (Organización Internacional para las Migraciones/Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1998), *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*, Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica, México, mayo.

Pellegrino, A. (1995), "La migración internacional en América Latina", *Notas de Población*, 62, 177-210.

_____ (1993), "La movilidad internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos", *Notas de Población*, 57.

_____ (1989), *Migración internacional de latinoamericanos en las Américas*, CELADE, Santiago de Chile, (LC/DEM/DGF/R.15).

Polo, T. (1998), *Bolivia: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA (LC/DEM/R.290), fasc. 2.

Rowlands, D. y A. Weston (1996), "How Aid, Trade and Development Affect Migration", en *Canadian Foreign Policy*, vol. 4, 1.

Simmons, A. y J. Guengat (1992), "Recent Migration within the Caribbean Region: Migrant Origins, Destinations and Economics Roles". en International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) (ed.), *El poblamiento de las Américas*, Veracruz, Actas, Volume 2.

Tuirán, R. (1998), *Desarrollo, comercio y migración*, Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica, Ciudad de México, mayo.

Villa, M. (1996), "Una nota acerca del Proyecto de Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica - IMILA", en N. Patarra (comp.), *Migrações internacionais: herança XX, agenda XXI*, Campinas, Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil, v. 2, 109-124.

Working Group on International Migration (1998), *Issues Related to International Migration and Development*, ACC Task Force on Basic Social Services for All, Information Note, New York.

ANEXO DE TABLAS MATRICES

Tabla I

AMÉRICA LATINA: POBLACION NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1970

| País de presencia y año censal | País de nacimiento | | | | | | | | | | | | | Total | | | | | | | | |
|--------------------------------|--------------------|---------|--------|--------|----------|------------|--------|---------|-------------|-----------|-------|----------|--------|-------|-----------|--------|----------|-------|-----------------|---------|-----------|-------|
| | Argentina | Bolivia | Brasil | Chile | Colombia | Costa Rica | Cuba | Ecuador | El Salvador | Guatemala | Haiti | Honduras | México | | Nicaragua | Panamá | Paraguay | Perú | Rep. Dominicana | Uruguay | Venezuela | |
| Argentina, 1971 | 101090 | | 48600 | 142150 | | | | | | | | | | | 230050 | | | 58300 | | | 580100 | |
| Bolivia | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Brasil, 1970 | 17213 | 10712 | | 1900 | 870 | 152 | 470 | 357 | 352 | 145 | 90 | 83 | 519 | 593 | 371 | 20025 | 2410 | 221 | 13582 | 989 | 71054 | |
| Chile, 1970 | 13270 | 7563 | 930 | | 800 | 101 | 245 | 967 | 109 | 66 | 52 | 122 | 319 | 56 | 216 | 290 | 3804 | 80 | 759 | 388 | 30137 | |
| Colombia | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Costa Rica, 1973 | 347 | 87 | 92 | 670 | 1014 | | 1107 | 272 | 1485 | 707 | 25 | 996 | 917 | 23331 | 4197 | 31 | 315 | 55 | 71 | 435 | 36054 | |
| Cuba, 1970 | 354 | 105 | | | 227 | | | | | | 22579 | | 1201 | | | | | 551 | | 546 | 25563 | |
| Ecuador | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| El Salvador, 1971 | 85 | 17 | 37 | 126 | 141 | 422 | 114 | 44 | | 3413 | 1 | 14290 | 636 | 784 | 5 | 19 | 50 | 26 | 22 | 30 | 20262 | |
| Guatemala, 1973 | 240 | 60 | 98 | 239 | 375 | 805 | 430 | 97 | 14052 | | 15 | 6231 | 3196 | 1098 | 217 | | 144 | 35 | | 110 | 27442 | |
| Haiti, 1971 | 9 | 4 | 11 | 12 | 23 | 1 | 1150 | 9 | 3 | | | 7 | 17 | 8 | | 2 | 10 | 1659 | | 7 | 2932 | |
| Honduras, 1974 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| México, 1970 | 1585 | | 538 | 845 | 1133 | 998 | 4175 | | 1213 | 6969 | | 941 | | | 3673 | 1183 | 804 | | | | 805 | 24862 |
| Nicaragua, 1971 | 107 | | 84 | 100 | 304 | 4693 | | | 2210 | 451 | | 6919 | 703 | | 590 | | | | | | 87 | 16248 |
| Panamá, 1970 | 374 | | 210 | 476 | 12128 | 3825 | 1140 | 1462 | | | | | 591 | 2582 | | | 527 | | | | 324 | 23639 |
| Paraguay, 1972 | 27389 | 364 | 34276 | 359 | | | | | | | | | 646 | | | | | | 763 | | | 63797 |
| Perú, 1970 | 4286 | 4115 | 3077 | 7525 | 1528 | | 310 | 2399 | | | | | | | | | | | | | | 23240 |
| R. Dominicana, 1970 | 213 | 21 | 56 | 47 | 120 | 40 | 949 | 57 | 113 | 4 | 19065 | 32 | 161 | 15 | 19 | 4 | 345 | | 33 | 114 | 21408 | |
| Uruguay, 1975 | 19051 | 247 | 14315 | 1006 | 133 | | | 106 | | | | | 83 | | | 1593 | 173 | | | 100 | 36807 | |
| Venezuela, 1971 | 4481 | 1166 | 2345 | 2999 | 177973 | 1314 | 10139 | 5292 | 342 | 181 | 353 | 165 | 1717 | 866 | 1079 | 186 | 2168 | 1886 | 793 | | 215445 | |
| Total A. Latina | 89004 | 125461 | 104669 | 158454 | 196769 | 12351 | 20229 | 11062 | 19779 | 11936 | 42180 | 29786 | 10706 | 33006 | 7877 | 252200 | 10750 | 4513 | 74323 | 3935 | 1218990 | |
| Canadá, 1971 | 3145 | | 3225 | | | | 1455 | | | | 4260 | | 5380 | | | | | 855 | | 1590 | 19910 | |
| EE.UU., 1970 | 44803 | 6872 | 27069 | 15393 | 63538 | 16691 | 439048 | 36663 | 15717 | 17356 | 28026 | 27978 | 759711 | 16125 | 20046 | 1792 | 21663 | 61228 | 5092 | 11348 | 1636159 | |
| Total A. del Norte | 47948 | 6872 | 30294 | 15393 | 63538 | 16691 | 440503 | 36663 | 15717 | 17356 | 32286 | 27978 | 765091 | 16125 | 20046 | 1792 | 21663 | 62083 | 5092 | 12938 | 1656069 | |
| Total | 136952 | 132333 | 134963 | 173847 | 260307 | 29042 | 460732 | 47725 | 35406 | 29292 | 74466 | 57764 | 775797 | 49131 | 27923 | 253992 | 32413 | 66596 | 79415 | 16873 | 2875059 | |

Fuente: IMILA, CELADE

Tabla 2

**AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR SEGÚN REGIÓN
DE ORIGEN, POR PAÍSES DE PRESENCIA.
CENSOS DE 1970**

| País de presencia | Año censal | Región de origen | | | | | |
|----------------------|---------------|-------------------|------|--------------------|------|---------|-------|
| | | América Latina | % | Resto del mundo | % | Total | % |
| Argentina | 1970 | 580100 | 26.4 | 1613230 | 73.6 | 2193330 | 100.0 |
| Bolivia | | | | | | | |
| Brasil | 1970 | 71054 | 5.8 | 1158074 | 94.2 | 1229128 | 100.0 |
| Chile | 1970 | 30137 | 33.9 | 58744 | 66.1 | 88881 | 100.0 |
| Colombia | | | | | | | |
| Costa Rica | 1973 | 36054 | 78.2 | 10023 | 21.8 | 46077 | 100.0 |
| Cuba | 1970 | 25563 | 19.6 | 104681 | 80.4 | 130244 | 100.0 |
| Ecuador | | | | | | | |
| El Salvador | 1971 | 20262 | 90.3 | 2170 | 9.7 | 22432 | 100.0 |
| Guatemala | 1973 | 27442 | 73.3 | 10012 | 26.7 | 37454 | 100.0 |
| Haití | 1971 | 2932 | 48.9 | 3068 | 51.1 | 6000 | 100.0 |
| Honduras | 1974 | ... | | ... | | | |
| México | 1970 | 24862 | 13.0 | 166297 | 87.0 | 191159 | 100.0 |
| Nicaragua | 1971 | 16248 | 76.7 | 4926 | 23.3 | 21174 | 100.0 |
| Panamá | 1970 | 23639 | 41.3 | 33636 | 58.7 | 57275 | 100.0 |
| Paraguay | 1972 | 63797 | 80.1 | 15889 | 19.9 | 79686 | 100.0 |
| Perú | 1972 | 23240 | 34.6 | 43946 | 65.4 | 67186 | 100.0 |
| Rep. Dominicana | 1970 | 21408 | 66.0 | 11011 | 34.0 | 32419 | 100.0 |
| Uruguay | 1975 | 36807 | 27.9 | 94993 | 72.1 | 131800 | 100.0 |
| Venezuela | 1971 | 215445 | 37.0 | 367115 | 63.0 | 582560 | 100.0 |
| Total | | 1218990 | 23.9 | 3873420 | 76.1 | 5092410 | 100.0 |

Fuente: IMILA, CELADE.

Tabla 3

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1980

| País de presencia y año censal | País de nacimiento | | | | | | | | | | | | | | Total | | | | | | |
|-----------------------------------|--------------------|---------|--------|--------|----------|------------|--------|---------|-------------|-----------|--------|----------|---------|-----------|-------|--------|----------|--------|----------------------|---------|-----------|
| | Argentina | Bolivia | Brasil | Chile | Colombia | Costa Rica | Cuba | Ecuador | El Salvador | Guatemala | Haití | Honduras | México | Nicaragua | | Panamá | Paraguay | Perú | República Dominicana | Uruguay | Venezuela |
| Argentina, 1980 | 115616 | 42134 | 207176 | 1864 | 771 | 771 | 183 | 19 | 48 | 16 | 204 | 5176 | 18 | 79 | 972 | 4730 | 12 | 193 | 144 | 42929 | |
| Bolivia, 1976 | 14669 | 8492 | 7508 | 412 | 40 | 23 | 574 | 758 | 495 | 176 | 207 | 853 | 608 | 641 | 17560 | 3789 | 169 | 21238 | 1262 | 107717 | |
| Brasil, 1980 | 26633 | 12980 | 17830 | 1490 | 327 | 574 | 179 | 1215 | 204 | 110 | 36 | 179 | 376 | 99 | 233 | 284 | 4308 | 73 | 989 | 942 | 38594 |
| Chile, 1982 | 19733 | 6228 | 2076 | 1069 | 191 | 179 | 1215 | 204 | 110 | 36 | 179 | 376 | 99 | 233 | 284 | 4308 | 73 | 989 | 942 | 38594 | |
| Colombia, 1985 | 607 | 189 | 191 | 1277 | 1673 | 3475 | 318 | 8741 | 1428 | 30 | 1572 | 1276 | 45885 | 4788 | 39 | 1016 | 134 | 201 | 748 | 73678 | |
| Costa Rica, 1984 | 1691 | 381 | 726 | 5747 | 39443 | 280 | 335 | 232 | 152 | 22 | 104 | 494 | 142 | 374 | 85 | 1887 | 102 | 458 | 1674 | 54329 | |
| Cuba, 1981 | 303 | 65 | 76 | 263 | 411 | 733 | 267 | 119 | 16805 | 25 | 5326 | 2977 | 2133 | 235 | 204 | 57 | 110 | 30109 | 110 | 30109 | |
| El Salvador | 5479 | 1106 | 3345 | 2778 | 1841 | 3767 | 2055 | 4115 | 1500 | 2312 | 1708 | 2188 | 1553 | 1940 | 35687 | 1553 | 1940 | 35687 | 1553 | 1940 | |
| Guatemala, 1981 | 561 | 162 | 451 | 1163 | 12583 | 3359 | 1209 | 1491 | 1791 | 58 | 464 | 1060 | 3128 | 49 | 1201 | 257 | 144 | 325 | 29773 | 325 | 29773 |
| Haití, 1982 | 43670 | 500 | 98730 | 1560 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 |
| Honduras | 5025 | 3210 | 2926 | 5976 | 1985 | 190 | 876 | 1739 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 | 3170 | 641 |
| México, 1980 | 19671 | 211 | 12334 | 1440 | 227 | 199 | 199 | 199 | 251 | 251 | 251 | 251 | 251 | 251 | 251 | 251 | 251 | 251 | 251 | 251 | 251 |
| Nicaragua | 11541 | 2301 | 4059 | 25200 | 508166 | 1795 | 13114 | 21522 | 1111 | 478 | 1238 | 344 | 2749 | 2187 | 1374 | 456 | 21116 | 17719 | 7007 | 364 | 34697 |
| Panamá, 1980 | 149673 | 141913 | 173301 | 278485 | 572101 | 8756 | 23819 | 28315 | 31453 | 6824 | 1552 | 9900 | 19989 | 56512 | 9731 | 27894 | 48441 | 18523 | 144344 | 9722 | 2012248 |
| Paraguay, 1982 | 8365 | 1120 | 4995 | 17805 | 5660 | 660 | 1490 | 6595 | 11245 | 4325 | 31955 | 865 | 13845 | 1270 | 500 | 4520 | 5900 | 1380 | 4235 | 2740 | 129470 |
| Perú, 1981 | 68887 | 14468 | 40919 | 35127 | 143508 | 29639 | 607814 | 86128 | 94447 | 63073 | 92395 | 39154 | 2199221 | 44166 | 60740 | 2858 | 55496 | 169147 | 13278 | 33281 | 3893746 |
| R. Dominicana, 1981 | 77252 | 15588 | 45914 | 52932 | 149168 | 30299 | 609304 | 92723 | 105692 | 67398 | 124350 | 40019 | 2213066 | 45436 | 61240 | 7378 | 61396 | 170527 | 17513 | 36021 | 4023216 |
| Uruguay, 1985 | 226925 | 157501 | 219215 | 331417 | 721269 | 39055 | 633123 | 121038 | 137145 | 74222 | 125902 | 49919 | 2233055 | 101948 | 70971 | 286272 | 109837 | 189050 | 161857 | 45743 | 6035464 |
| Venezuela, 1981 | 226925 | 157501 | 219215 | 331417 | 721269 | 39055 | 633123 | 121038 | 137145 | 74222 | 125902 | 49919 | 2233055 | 101948 | 70971 | 286272 | 109837 | 189050 | 161857 | 45743 | 6035464 |

Fuente: IMILA, CE LADE

Tabla 4

**AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR
SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN POR PAÍSES DE PRESENCIA.**

CENSOS DE 1980

| País de presencia y año censal | Región de origen | | | | | |
|-----------------------------------|-------------------|------|--------------------|-------|---------|-------|
| | America Latina | % | Resto del mundo | % | Total | % |
| Argentina, 1980 | 747103 | 40.2 | 1110600 | 59.8 | 1857703 | 100.0 |
| Bolivia, 1976 | 42929 | 73.9 | 15141 | 26.1 | 58070 | 100.0 |
| Brasil, 1980 | 107717 | 9.7 | 1003193 | 90.3 | 1110910 | 100.0 |
| Chile, 1982 | 38594 | 45.8 | 45751 | 54.2 | 84345 | 100.0 |
| Colombia, 1985 | ... | | ... | | | |
| Costa Rica, 1984 | 73678 | 82.9 | 15165 | 17.1 | 88843 | 100.0 |
| Cuba, 1981 | ... | | 128392 | 100.0 | 128392 | 100.0 |
| Ecuador, 1982 | 54329 | 72.1 | 21075 | 27.9 | 75404 | 100.0 |
| El Salvador | | | | | | |
| Guatemala, 1981 | 30109 | 74.9 | 10111 | 25.1 | 40220 | 100.0 |
| Haití, 1982 | ... | | ... | | | |
| Honduras | | | | | | |
| México, 1980 | 35687 | 13.3 | 233213 | 86.7 | 268900 | 100.0 |
| Nicaragua | | | | | | |
| Panamá, 1980 | 29773 | 62.4 | 17949 | 37.6 | 47722 | 100.0 |
| Paraguay, 1982 | 149940 | 88.6 | 19200 | 11.4 | 169140 | 100.0 |
| Perú, 1981 | 24215 | 36.2 | 42710 | 63.8 | 66925 | 100.0 |
| R. Dominicana, 19 | ... | | ... | | | |
| Uruguay, 1985 | 34697 | 33.7 | 68305 | 66.3 | 103002 | 100.0 |
| Venezuela, 1981 | 643477 | 59.9 | 431152 | 40.1 | 1074629 | 100.0 |
| Total | 2012248 | 37.1 | 3411426 | 62.9 | 5423674 | 100.0 |

Fuente: IMILA, CELADE.

Tabla 5

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES INSTANTOS AL DE SU NACIMIENTO, CERCA 1990

| País de presencia y año censal | País de nacimiento | | | | | | | | | | | | | Total | | | | | | | |
|-----------------------------------|--------------------|---------|--------|--------|----------|------------|--------|---------|-------------|-----------|--------|----------|---------|--------|-----------|----------|--------|-----------------|---------|-----------|---------|
| | Argentina | Bolivia | Brasil | Chile | Colombia | Costa Rica | Cuba | Ecuador | El Salvador | Guatemala | Haití | Honduras | México | | Nicaragua | Paraguay | Perú | Rep. Dominicana | Uruguay | Venezuela | |
| Argentina, 1991 | 143735 | 33543 | 218217 | 2638 | 451 | 1393 | 975 | 178 | 113 | 73 | 138 | 2277 | 142 | 367 | 251130 | 15977 | 259 | 133653 | 1934 | 807193 | |
| Bolivia, 1990 | 17829 | 8586 | 3909 | 529 | 83 | 85 | 243 | 46 | 119 | 5 | 189 | 6607 | 54 | 75 | 955 | 5805 | 36 | 327 | 300 | 45782 | |
| Brasil, 1991 | 25468 | 15691 | 20437 | 2076 | 357 | 492 | 605 | 364 | 121 | 141 | 300 | 660 | 329 | 981 | 19018 | 5833 | 178 | 22143 | 1226 | 115439 | |
| Chile, 1992 | 34415 | 7729 | 4610 | 1666 | 448 | 579 | 2267 | 228 | 147 | 37 | 220 | 827 | 168 | 366 | 683 | 7649 | 126 | 1599 | 2397 | 66161 | |
| Colombia, 1993 | 1953 | 390 | 1383 | 1496 | 452 | 617 | 9040 | 177 | 266 | 64 | 182 | 1465 | 307 | 1680 | 137 | 3182 | 47 | 316 | 43285 | 66439 | |
| Costa Rica | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Cuba | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Ecuador, 1990 | 1623 | 453 | 994 | 5112 | 38947 | 332 | 341 | 147 | 166 | 23 | 117 | 608 | 166 | 451 | 95 | 2689 | 88 | 427 | 2511 | 55390 | |
| El Salvador, 1992 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Guatemala, 1994 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Haití | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Honduras | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| México, 1990 | 4635 | 1329 | 1293 | 2501 | 4964 | 1521 | 2979 | 861 | 46005 | 364 | 1997 | | 2566 | 2169 | 160 | 2973 | 520 | 1097 | 1533 | 84682 | |
| Nicaragua, 1995 | 147 | 38 | 110 | 115 | 237 | 4727 | 711 | 78 | 900 | 20 | 9473 | 734 | | 351 | 10 | 176 | 52 | | 116 | 20131 | |
| Panamá, 1990 | 567 | 208 | 618 | 975 | 13644 | 3829 | 3191 | 1381 | 367 | 119 | 623 | 1361 | 4447 | | 37 | 1740 | 1440 | 144 | 476 | 37507 | |
| Paraguay, 1992 | 47446 | 766 | 107452 | 2264 | 189 | 45 | 25 | 72 | 39 | 13 | 27 | 2974 | 24 | 36 | | 1432 | 14 | 3029 | 91 | 166380 | |
| Perú, 1993 | 4165 | 3216 | 2523 | 4652 | 2374 | 215 | 410 | 1801 | 124 | 15 | 111 | 723 | 135 | 280 | 194 | | 104 | 399 | 1489 | 23019 | |
| R. Dominicana, 19 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Uruguay, 1995 | 26256 | 376 | 13521 | 1726 | 362 | 41 | 352 | 235 | 27 | 2 | 17 | 362 | 36 | 75 | 1512 | 528 | 37 | | 7374 | 52857 | |
| Venezuela, 1990 | 9070 | 1936 | 4223 | 20787 | 528993 | 1494 | 10157 | 23370 | 897 | 531 | 1593 | 429 | 2756 | 2033 | 494 | 27748 | 17140 | 5454 | | 660221 | |
| Total A. Latina | 173974 | 175867 | 178856 | 282191 | 596519 | 13995 | 21332 | 40928 | 11917 | 48925 | 2469 | 13823 | 21414 | 10407 | 7066 | 274425 | 75732 | 20041 | 168588 | 62732 | 2201201 |
| Canadá, 1986 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| EE.UU., 1980 | 92563 | 31303 | 82489 | 55681 | 286124 | 43530 | 746071 | 143314 | 465433 | 225739 | 225393 | 108923 | 4298014 | 168659 | 85737 | 6057 | 144199 | 347858 | 18211 | 42119 | 7608317 |
| Total A. del Norte | 92563 | 31303 | 82489 | 55681 | 286124 | 43530 | 736971 | 143314 | 465433 | 225739 | 225393 | 108923 | 4298014 | 168659 | 85737 | 6057 | 144199 | 347858 | 18211 | 42119 | 7608317 |
| Total | 266537 | 207170 | 261345 | 337872 | 882643 | 57525 | 758303 | 184242 | 477330 | 274664 | 227862 | 122746 | 4319428 | 179066 | 92803 | 280482 | 219931 | 367899 | 186799 | 104851 | 9809518 |

Fuente: INILA y CELADE

Tabla 6

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN, POR PAÍSES DE PRESENCIA. CENSOS DE 1990

| País de presencia y año censal | Región de origen | | | | Total | % |
|--------------------------------|------------------|------|-----------------|-------|---------|-------|
| | América Latina | % | Resto del mundo | % | | |
| Argentina, 1991 | 807193 | 50.3 | 798678 | 49.7 | 1605871 | 100.0 |
| Bolivia, 1992 | 45782 | 76.5 | 14025 | 23.5 | 59807 | 100.0 |
| Brasil, 1991 | 115439 | 15.0 | 652345 | 85.0 | 767784 | 100.0 |
| Chile, 1992 | 66161 | 57.7 | 48436 | 42.3 | 114597 | 100.0 |
| Colombia, 1993 | 66439 | 62.6 | 39723 | 37.4 | 106162 | 100.0 |
| Costa Rica | | | | | | |
| Cuba | | | | | | |
| Ecuador, 1990 | 55390 | 70.9 | 22781 | 29.1 | 78171 | 100.0 |
| El Salvador, 1992 | ... | | ... | | | |
| Guatemala, 1994 | ... | | ... | | | |
| Haití | | | | | | |
| Honduras, 1988 | ... | | 34387 | 100.0 | 34387 | 100.0 |
| México, 1990 | 84682 | 24.8 | 256142 | 75.2 | 340824 | 100.0 |
| Nicaragua, 1995 | 20131 | 77.3 | 5912 | 22.7 | 26043 | |
| Panamá, 1990 | 37507 | 61.1 | 23893 | 38.9 | 61400 | 100.0 |
| Paraguay, 1992 | 166380 | 88.8 | 20992 | 11.2 | 187372 | 100.0 |
| Perú, 1993 | 23019 | 43.7 | 29706 | 56.3 | 52725 | 100.0 |
| Rep. Dominicana, 1993 | ... | | ... | | | |
| Uruguay, 1995 | 52857 | 57.2 | 39521 | 42.8 | 92378 | 100.0 |
| Venezuela, 1990 | 660221 | 64.5 | 363900 | 35.5 | 1024121 | 100.0 |
| Total | 2201201 | 48.4 | 2350441 | 51.6 | 4551642 | 100.0 |

Fuente: IMILA, CELADE.